

Suplemento Para el Estudio Sobre Pobreza 2012-2013

Ministerio con los Pobres: Creando una Comunidad de Amor

Por Mary Beth Coudal

La directora en jefe de Mujeres Metodistas Unidas, Harriett Olson, participa en la comida comunitaria de su iglesia los días sábado tan frecuentemente como le es posible. Se siente “impresionada por el grado de comunidad que se desarrolla aun después de un breve período de tiempo”. Se ha sentido enriquecida por conversaciones con sus vecinos, muchos de los cuales vienen ese día a la iglesia para beneficiarse con esa única comida “buena y verdadera”. En una de esas conversaciones, Harriett se enteró por medio de un extrabajador transitorio sobre los sistemas de aire acondicionado en los subterráneos en la ciudad de Nueva York, que proveen una solución para el calor asfixiante del verano. Durante esas cenas conversando con vecinos y considerando a los desconocidos como amigos potenciales, Harriett ha encontrado una comunidad, solución a problemas enquistados, y un sitio donde compartir su historia, incluso sus vulnerabilidades.

“En épocas de dificultades económicas, la gente tiene una sensación renovada de su vulnerabilidad,” dijo Harriett. “Podemos mostrar nuestra vulnerabilidad como seres humanos frágiles y también reconocer los sistemas que no toman en cuenta nuestras debilidades”.

“Nuestro impulso caritativo nos mueve a actuar,” explicó. “Aprendemos haciendo más preguntas, tratando de ayudar a la gente a ser parte de sus soluciones, en lugar de intervenir y arreglar las cosas o arreglar a la gente”.

Sin embargo, parece que tenemos mucho para arreglar. El índice de alrededor de 15% de norteamericanos que viven en la pobreza poco se modificó en los años recientes. Excepto para el 1% más elevado, el ingreso de la población general se ha mantenido igual o ha disminuido.

Como en la mayoría de las crisis económicas, las mujeres y los niños son quienes más han sufrido en esta recesión reciente. Según UNICEF, en los Estados Unidos el 23 % de los niños (que se encuentran entre los miembros más frágiles de la sociedad) viven en la pobreza.



Mujeres
Metodistas
Unidas

FE • ESPERANZA • AMOR EN ACCIÓN

Las grandes preguntas

En el estudio de misión de este año, sobre la pobreza, editado por Jack A. Keller (h.), los miembros de Mujeres Metodistas Unidas hacen preguntas y planifican acciones para aliviar la pobreza, siempre desde la perspectiva de la fe. Cuando los metodistas unidos se embarcan en una campaña para participar en el ministerio con los pobres ¿exactamente qué significa eso? ¿Qué hubiera hecho Jesús? ¿Qué debo hacer yo? ¿Qué debemos hacer juntos?

Un camino podría ser el de sencillamente conversar y crear una comunidad acogedora con personas pobres que viven en nuestras ciudades y vecindarios. Según “Pew Research” (Centro de investigación de las bancas de iglesias), los grupos raciales y étnicos que más probablemente vivan en la pobreza en los Estados Unidos son los hispánicos y los latinos. Alrededor del 26 % de las familias hispánicas y latinas viven en la pobreza en los Estados Unidos, aunque por supuesto, no son los únicos grupos que viven en la pobreza.

Si bien las Mujeres Metodistas Unidas, se proponen construir comunidades por medio de la amistad, el apoyo espiritual, y la defensa de la justicia social, hay ocasiones en las que como individuos y como grupos favorecemos la autonomía sobre el desarrollo de comunidades. En nuestras comunidades eclesiales, en los grupos de estudio, y en los círculos de Mujeres Metodistas Unidas, un principio orientador es el de proponernos crear y encarnar una comunidad de amor. Como dice Pamela D. Couture, que escribió el Capítulo 4, “Formas de la pobreza en los Estados Unidos”, esto puede ser delicado:

Quando un grupo de mujeres metodistas se reúnen a estudiar “la pobreza” o “las pobrezaas”, tienden a referirse a los pobres como “ellos”, como si la iglesia nos perteneciera a “nosotros”, los de la clase dominante media y media alta. ¿De qué manera puede su grupo de estudio crear un léxico que les permita reconocer que quizás las mujeres pobres estén entre ustedes, y al mismo tiempo respetar la privacidad respecto a sus circunstancias personales, sin importar el nivel de ingreso? (p.49).

Mary Ellen Kris, quien trabaja con agencias metodistas unidas para enfocar las cuestiones sistémicas de la pobreza, dijo que el ministerio “tiene que ver absolutamente con las relaciones, con estar con la gente, desprendernos del esquema ‘nosotros/ellos’ y no juzgar”. Un tema urgente que ella observa es la falta de viviendas a precio accesible en las ciudades. “Ama a los demás como te amas a ti mismo,” dijo Jesús. La regla es la compasión.

Ser más compasivos

Como metodistas unidos, construir una comunidad de amor significa seguir la huella de personas que tal vez conocemos, además de las de otros pacificadores bien conocidos como Martin Luther King (h.), que a menudo hablaba de la comunidad de amor.

“Nuestra fe cristiana nos invita a ser agentes de la compasión y la sanidad de Dios en un mundo herido,” dijo el editor Jack A. Keller (h.). “Lo que hace la diferencia es la capacidad de tener compasión, de *sentir con* las otras personas”.

Al reunirnos para estudiar el impacto de la pobreza, sentimos con y ministramos con. Como miembros

de Mujeres Metodistas Unidas, adherimos a un fundamento teológico establecido por el ejemplo de Jesucristo, quien caminó con todos y amó a todos, especialmente a aquellos a quienes la sociedad excluía.

En decenas de páginas la Biblia da ejemplos del ministerio de Jesús con personas que estaban en la pobreza:

Porque tuve hambre y me disteis de comer;
tuve sed y me disteis de beber;
fui forastero y me recogisteis;
estuve desnudo y me vestisteis;
enfermo y me visitasteis;
en la cárcel y fuisteis a verme. (Mateo 25:35–36)

Por supuesto, hay ocasiones cuando Jesús usa el término *pobres*, como en *pobres en espíritu*, una metáfora de quienes quizás no tienen bienes materiales pero están abiertos a la abundante gracia de Dios.

Las instituciones de misión de Mujeres Metodistas Unidas se ocupan de la pobreza

Muchas de las casi cien instituciones de misión vinculadas con las Mujeres Metodistas Unidas proveen ropa, programa extraescolares y recursos educativos para familias y niños. Muchas de ellas también procuran movilizar a la comunidad para ocuparse de los desafíos de la pobreza, igualando las condiciones de vida para ricos y pobres, acercando a las personas material o espiritualmente pobres a una comunidad de amor. Uno de esos centros es “Tacoma Community House” (Casa Comunitaria Tacoma) en Tacoma, Washington.

Liz Dunbar, directora ejecutiva de Casa Tacoma, enfatizó que para salir de la pobreza la gente necesita variados tipos de recursos, incluyendo el apoyo de la comunidad.

En Casa Tacoma “brindamos servicios de educación y empleos, y los consideramos clave para alfabetizar, dar ESL (Inglés como segundo idioma), lectura básica y destrezas matemáticas,” dijo Liz.

En los últimos años, Liz ha visto decrecer el monto del presupuesto de gobierno, en tanto que los índices de pobreza y las necesidades de la gente han ido en aumento. “Los inmigrantes y los negros se ven desproporcionadamente afectados,” dijo. En particular, comentó que “los latinos están más desprotegidos, ya que con frecuencia trabajan por poca paga y se abusan de ellos”. Además “los latinos suelen tener una familia más numerosa a la cual deben mantener con un salario inferior”.

Liz Dunbar comentó que Casa Tacoma, que atiende anualmente a alrededor de tres mil personas, no logra mantenerse a la altura de la necesidad. El centro se ve obligado a rechazar personas que quieren y necesitan educación básica o capacitación laboral. Con frecuencia, las Mujeres Metodistas Unidas cubren el vacío.

En 2012, para Navidad, los líderes de Casa Tacoma identificaron a 120 familias que no iban a recibir regalos. Los auspiciantes solo podían proveer para 100 familias. Liz hizo correr la voz en las congregaciones metodistas unidas y en los grupos de Mujeres Metodistas Unidas, y en apenas tres días la gente había respondido proveyendo más de \$3,000 en regalos, desde tarjetas hasta bicicletas.

Liz estaba agradecida por las donaciones de las Mujeres Metodistas Unidas. Nos recuerda la importancia de responder a los pedidos de caridad, como también de entender y trabajar en contra de los sistemas de injusticia. Presentó un caso reciente de una votación en Tacoma por la que se decidía mantener el servicio público de transporte. Liz explicó que muchas residentes pensaban *No uso el bus*. ¿Por qué tendría que pagar para mantenerlo? Sin embargo, explicó que “la gente con bajos ingresos dependen del bus para ir al médico o a la escuela. La votación resultó desfavorable, debido a que la mayoría de los votantes no usan el servicio público”. Los miembros de Mujeres Metodistas Unidas pueden contribuir a cambiar el sistema y facilitar acceso igualitario a los recursos. Siendo votantes mejor informados, pueden hacer un impacto incluso en el sistema de transporte público, garantizando igualdad para todos los hijos de Dios.

Una mirada global y local

Las Mujeres Metodistas Unidas deben relacionarse con sus hermanas en el campo internacional como pares. Como mujeres que hacen buenas obras, necesitamos reflexionar en el impulso de zambullirnos con las respuestas, informó Liz Calvin, una activista internacional que antes formaba parte del personal enfocado en el Día Mundial de la Oración.

Liz lo aprendió en 1990, en la conferencia de mujeres metodistas francoparlantes en el Zaire, ahora República Democrática del Congo. “Estábamos analizando la situación de las mujeres y niños en Zaire, y las causas de fondo de su difícil realidad,” dijo. “Nunca olvidaré la apasionada declaración que hizo una de las mujeres congoleñas a quienes habíamos ido desde los Estados Unidos: ‘Ustedes tendrían que esforzarse por lograr cambios en la política de su propio gobierno, políticas que nos afectan a todos. Entonces la vida será mejor para todos nosotros’”. Esta activista estaba poniendo en claro de qué manera la política pública afecta a todos, tanto local como globalmente.

Liz Calvin continuó: “Al reflexionar en la pobreza y en las maneras en que a sabiendas o no contribuimos al empobrecimiento de otros, tenemos la responsabilidad tanto individual como corporativa de abrir los ojos; tenemos que sacarnos las anteojeras y descubrir los puntos ciegos, a fin de ser más conscientes de la verdad acerca de la pobreza global, incluyendo el estado de pobreza que encontramos aquí mismo en los Estados Unidos. Entonces podremos entender que no hay necesidad de salir de nuestra comunidad para llevar a cabo un viaje de misión. Podemos empezar por despejar los mitos que nos frustran, y podemos tomar acción, políticamente y en oración, a fin de contribuir a que se alcancen los cambios necesarios en las políticas de nuestros gobiernos: en lo interno, en el exterior, en la economía, y en los derechos humanos”.

Poniendo fin a los estereotipos sobre la pobreza

Este consejo de Calvin de disipar los mitos sobre la pobreza es un desafío. Un mito acerca de la gente pobre es que son perezosos. En Diciembre de 2012, en la revista **response**, la editora Yvette Moore desenmascaró este mito. Escribió:

Nadie, pero nadie, trabaja tan fuerte como la gente pobre. Las personas pobres trabajan formal e informalmente largas horas a menudo en más de un trabajo de paga escasa, sin seguro de salud ni licencia por enfermedad: en las cosechas, limpiando orinales, cuidando a niños, a enfermos, a ancianos; en la construcción, en mudanzas, en

derrumbes. Trabajan duro en tareas difíciles en cualquier sociedad y no reciben ni siquiera respeto por lo que hacen. ¿Habría de sorprendernos que los profetas bíblicos señalen a los pobres, junto con las viudas, los huérfanos, y los inmigrantes, como objeto de especial cuidado divino?

Otros estereotipos sobre la gente que vive en la pobreza surgen de la falta de conocimiento sobre los programas estatales o del desconocimiento de que la adicción es una enfermedad.

Por medio del estudio de la pobreza, las líderes de Mujeres Metodistas Unidas reciben el desafío de conversar acerca de los mitos y los juicios sobre sus vecinos, y modificar su perspectiva. Las Mujeres Metodistas Unidas están desafiadas a convertirse en una comunidad de amor, en catalizadoras del cambio, y a sentarse a la mesa donde pueden hacer lugar para todos. Estar en el ministerio con significa estar en relación con.

“Aprendemos de manera vivencial,” dijo Kris. “En las relaciones, alcanzamos el corazón de las personas. Abrimos la mente. Abrimos nuestro corazón. Nos liberamos de prejuicios y de supuestos, porque nos comprometemos en una relación con otra persona sobre la cual quizás nos habíamos hecho un estereotipo”.

Al comprometernos en la solidaridad y en el ministerio con otros, podemos reflexionar en el ministerio de Lorenza Andrade Smith, que decidió cumplir su misión viviendo con las personas que no tienen hogar. Resume así su ministerio: “¡Las relaciones son un regalo de Dios!” En 2013, los miembros de Mujeres Metodistas Unidas, junto con otros, están invitados a estudiar en palabra y en hecho lo que significa estar en el ministerio con y vivir con la pobreza. Olson aprendió esta sencilla verdad en el marco de la comida comunitaria de los días sábado en su iglesia: construimos una comunidad de amor cuando partimos juntos el pan. También compartimos nuestras vulnerabilidades, y nos hacemos las grandes preguntas.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué significa ser llamados a estar en relación *con*?
- ¿Cuál es la diferencia entre caridad y justicia?
- ¿Cómo podemos ayudarnos a nosotros mismos y a nuestros prójimos a encontrar soluciones en lugar de esperar que nos sean dadas? ¿Cuál es la diferencia?
- ¿Quiénes son los samaritanos de hoy? ¿Quiénes son las personas más marginadas?
- ¿Qué haría Jesús frente a la pobreza enquistada? ¿Qué haría con aquellos que viven en la pobreza? ¿Y con las personas sin hogar?
- ¿Qué significa considerar a una relación como un regalo de Dios?
- ¿Cuáles son los estigmas que se asocian con las personas pobres?
- ¿En qué momento se percibió usted como pobre?
- ¿De qué manera nuestras hermanas en el extranjero nos enseñan a ser mejores administradoras en casa?
- ¿Cómo podemos ser catalizadoras de un cambio positivo?
- ¿De qué forma contribuyó usted a crear una comunidad de amor, o espera hacerlo?